

trompetas y un trombón. En 1978, me confió que ya había compuesto más de cien jaranas. Sus melodías son llamativas y fácilmente se identifica su estilo característico. También la música de muchos otros compositores ha desaparecido. Cuando las partituras se desgastan por el uso, las gotas de lluvia, las manchas de cera de la vela que utiliza para poder leerlas en la oscuridad, los músicos van con un compositor para comprarle otra jarana. A veces les venden una copia de alguna jarana ya compuesta que se encuentra entre las pautas del compositor, pero generalmente les compone una nueva jarana para la ocasión porque también sus propias pautas se desgastan y ninguno de los compositores que conocí había pensado en guardar un original en su archivo. Esta costumbre ha fomentado la composición, pero, desafortunadamente, el resultado ha sido que gran cantidad de música tradicional yucateca ha desaparecido.

Las ideas musicales de don Antonio, quien podía tocar todos los instrumentos de la orquesta jaranera, además de guitarra, guitarra bajo y teclado, parecían inagotables. Cada jarana contiene tres melodías, una para cada una de sus tres secciones, y así habrá compuesto más de 400 melodías de jarana, más una cierta

cantidad de pasodobles taurinos y marchas pasodoble, que también toca la banda jaranera. Una docena de sus jaranas, una marcha al ritmo de pasodoble y un paso doble taurino están publicadas en mi libro *La música divina en la selva yucateca*.

En la fiesta maya, las jaranas como género tienen un lugar fijo. No pueden intercambiarse con otros géneros pues esto es imposible, de acuerdo con la tradición maya. Sin embargo, una jarana es tan buena como otra, y no hay preferencias con respecto a cada composición. En cuanto a los sonecitos, la realidad es diferente. Solamente existen en uso los dos ya mencionados y cada uno tiene un lugar específico por lo que no pueden intercambiarse ni tocarse en otras partes de la fiesta, y mientras las jaranas se anotan en pautas, la tradición musical de los dos sonecitos existe solamente en la memoria de los músicos desde la época colonial.

Para la transcripción de los Aires yucatecos refiero a *La música divina de la selva yucateca* (Conaculta, México, 1999). Para el ejemplo musical de *El toro grande* se presenta la siguiente transcripción, incluyendo el final compuesto por Antonio Yam Hoil.

La vaquería no es un baile común que se hace por razones sociales o comerciales. En el